tradiciones diluviales son de importación extranjera y de fechas relativamente recientes [1]. La afirmación nos parece atrevida, sobre todo extendiéndola á todas las tradiciones índicas que en nuestro estudio hemos examinado, pues reconocen hoy algunos orientalistas nada favorables á la inspiración de los libros santos que la primitiva leyenda del diluvio de Manú no es de origen semítico, como en otro tiempo se creyó [2]. De todas maneras, este argumento negativo, aunque sea cierto, tomado aisladamente, no constituye prueba ni es bastante para quebrantar la opinión de la universalidad antropológica, acreditada desde muy antiguo dentro y fuera de la Iglesia.

¿Sucede lo propio con el argumento que deducen los partidarios del diluvio restringido, sólo en su concepto geográfico, de la limitada extensión en que se hallaba encerrada la población humana en la época de Noé? Voss, primer paladín, en la época moderna, de la enunciada teoría, supone sólo habitada la centésima parte de la superficie de la tierra. Sin que sea necesario atenerse á esa opinión, siempre es preciso suponer deshabitada la mayor parte del globo, so pena de renunciar á cuantas ventajas ofrece la interpretación del diluvio geográficamente restringido.

9. La hipótesis, sin embargo, no carece de dificultades. Veamos. La confusión de las lenguas tuvo lugar cien años después del diluvio, según los Setenta. No inquiramos aquí si esa confusión fué de lenguas ó fué de ideas, toda vez que Moisés menciona antes de ese hecho las *lenguas* de algunos pueblos [3]. Del episodio de Babel data la dispersión de la descendencia de Noé por todo el mundo. No inquiramos tampoco si esa dispersión, narrada después del diluvio, tuvo

1 Lenormant, *Les Origines de l'histoire d'après la Bible.*
2 Véase el capítulo anterior.
3 *Génesis*, x, 31.

lugar antes del cataclismo noético, como alguien cree [1], ó después, como es sentencia común, de la cual no encontramos motivos para separarnos. Siempre resultará que al efectuarse las emigraciones de Faleg, cuarto descendiente de Noé, en cuyo tiempo se dividió la tierra [2], los hijos de Jafet habían ya fundado otros pueblos, y por consiguiente que hubo varias y sucesivas dispersiones, entre las cuales figura la de las llanuras de Senaar, que sólo afecta á la familia de Sem [3]. Entre estas dispersiones, ¿hay algunas anteriores y distintas de las mencionadas por Moisés, algunas no efectuadas por la descendencia de Noé, pero encontradas por ésta al través del mundo y algunas veces dominadas por ella? La ciencia en su estado actual cree que sí, y es de rigor no hacer caso omiso de sus alegatos.

"Se sabe—dice d'Estienne—que una fracción considerable del grupo de los descendientes de Jafet, del grupo llamado ariano, la fracción oriental se dividió en dos ramas. Establecida primeramente, según Francisco Lenormant, en los altos valles del Indo-Kusch ó montes Paropanisos y del Belurtag (Imaús), en la cuenca superior de los ríos Oxus (Amu-Daria) y Yaxarte (Sir-Daria), dirigió una parte de su efectivo hacia la India al través del Tibet, donde los hijos del biznieto de Noé se vieron precisados á someter ó á rechazar poblaciones poderosas para establecerse ellos ó avanzar. Otra rama, declinando hacia el Sudoeste, se encaminó á las montañas de Persia y Media, en la vertiente oriental de la cadena que desciende del Ararat á la punta Norte del golfo Pérsico. Moisés se ocupa poco ó nada con estos dos grupos importantes de los descendientes de Jafet, y habla menos aún de los pueblos á quienes disputaron la posesión del suelo. Sin embargo, más allá de las montañas de la orilla izquierda

1 De Harlez, *La linguistique et la Bible*, 1883.
2 *Génesis*, x, 25 y 32.
3 Motais. *Le déluge*, pág. 246.

del Sind había ya sociedades poderosas y organizadas. Los hijos de Elam, uno de los hijos de Sem, encontraron allí un pueblo numeroso, al cual se mezclaron en condiciones de minoría dominadora y aristocrática; y los hijos de Madai obraron de la misma manera en el seno de los pueblos de la Media. Ni Sidón, Jebuseo, Amoneo, Heveo y otros hijos de Canaán, tercer hijo de Cam, encontraron vacía y desierta la tierra de Canaán, á la cual dieron el nombre de su padre, por más que la etnografía del capítulo x del *Génesis* nada diga de ese hecho, porque más adelante nos habla ese libro *Refaim*, *Zucim, Emim,* como de pueblos batidos por Codorlahomor y sus aliados [1]. Y otros libros sagrados señalan los hijos de Enac, los *Enaquim,* raza de gigantes; los *Emim,* que fueron los primeros habitantes de la tierra de Ar [2]. De los *Enaquim* y *Refim* se asegura que eran hombres de estatura extraordinaria y semejantes á gigantes, con quienes comparados los exploradores de la tierra prometida parecían langostas [3]. Tribus temibles, descendientes de los poseedores del territorio, anteriores á la primera conquista de los Camitas, que se perpetuaron sin fundirse con éstos, hasta que los mismos hijos de Cam fueron expulsados por otra invasión „ [4].

10. En algunos puntos coincide la *Civiltà Cattolica* con esta manera de ver las cosas, pues afirma que Moisés se ciñe en sus tablas etnográficas á una sola de las razas humanas, á la raza blanca, sin tener en cuenta la amarilla, la cobriza y la negra, que pertenecen, sin embargo, á la especie humana; y esto porque sólo entraba en su plan la filiación del pueblo hebreo [5].

1 *Génesis*, XIV, 15.
2 *Números*, XIII, 29-34; *Deuteronom.*, I, 28.
3 *Josué*, XIV, 12; XV, 8-13; XVII, 15.
4 D' Estienne, *Revue des Quest. Scientif*, Octubre 1885
5 *Civiltà Cattolica*, Febrero 1879.

Tampoco la raza de Misraim, segundo hijo de Cam, se apoderó sin luchas del valle del Nilo; antes tuvo que vencer á pueblos de raza melánica que poseían la parte oriental de África [1]. Lo propio se afirma del establecimiento de la raza ariana en la parte del Norte; por doquier encontró pueblos antiguos que le oponían resistencia. Sucesos que ofrecen no pequeñas dificultades, pues aun suponiendo que no sólo Asfaxad, de quien lo afirma la Biblia [2], mas todos los demás patriarcas hubieran tenido muchos más hijos é hijas [3], siempre queda sin explicar por qué los hijos menores son los que se adelantan para constituir los pueblos antiguos, con quienes tropieza la colonización de las ramas primogénitas.

Estos y otros datos presentan los sabios orientalistas para indicar la probabilidad de que la descendencia de Noé encontró, al esparcirse por el mundo, pueblos que no figuran en la tabla etnográfica bíblica, y que tal vez no sean descendientes del patriarca diluviano. Los mismos hechos dan á entender que la población del orbe aparece extendida en el antiguo continente, especialmente en el Asia y en la parte de África que confina con la cuna del género humano. Sin duda alguna los alegatos de la ciencia etnográfica no son una demostración, más no por eso han de menospreciarse; mañana adquirirán acaso la certidumbre de que hoy carecen.

11. Otro elemento de prueba toman los partidarios del diluvio restringido de la *etnografía* ó estudio de las principales razas humanas. Paréceles imposible que se hayan constituído esas diferencias tan marcadas en el corto espacio de tiempo transcurrido desde el diluvio hasta su aparición en la historia. Por eso el P. Brucker acude al recurso de ampliar la cronología vulgarmente admitida desde Noé

1 Aunque pudiera admitirse que Moisés y los hebreos no tuvieran noticia de la raza turania, ¿cómo podrá afirmarse lo mismo de la raza melánica en diario contacto con Egipto? Sin embargo, no la menciona para nada.
2 *Génesis*, XI, 11.
3 *Civiltà Cattolica*, Febrero 1879.

á Abraham [1]. Creemos que se adelantaría poco con semejante expediente, á no ser que se probase además — lo que no es fácil — que las condiciones climatológicas eran notablemente diferentes y más enérgicas que en nuestros días. Hoy las razas, cambiando de clima y de hábitos, se modifican ligeramente, toman cierto tinte de las razas indígenas, pero no se transforman por completo en ellas. Su constitución original debe remontarse á los tiempos inmediatos á la creación [2], pues como las fuerzas inorgánicas son ya incapaces de producir las revoluciones geológicas, lo son igualmente para modificar profundamente la especie humana [3]. Oigamos á Quatrefages: " Es muy natural que el negro y el blanco modifiquen alguno de sus rasgos y de sus caracteres por los de las razas indígenas con quienes viven. Sometidos á la acción del medio que ha modelado esas razas, han de recibir su influencia dentro de ciertos límites; pero no por eso se confundirán con ellas ni entre sí; ni el blanco llevado á África se hace negro, ni los que en Europa nacen de negros se vuelven blancos, ni el blanco ó el negro se convertirán jamás en un piel-roja „ [4]. Dondequiera que encontramos un árabe ó un judío, su tipo es el mismo que el que representan los monumentos egipcios. Es tal la persistencia de los caracteres, aun prescindiendo del color, que la primera vez que nos encontramos con caravanas en la Arabia no pudimos substraernos á un pensamiento súbito que nos transportó en espíritu á Andalucía. El judío es blanco en Leyden, amarillento en Argelia, pardo en las Indias; pero su tipo antropológico persiste tenazmente hace cuatro ó cinco mil años, á pesar de los climas. " El origen de las grandes razas humanas se pierde absolutamente en la noche

1 Brucker, *Revue des Quest. Scientif.*, Octubre 1886.
2 Gobineau, *Essai sur l'innegalité des races humaines*, tom. I, pág. 231.
3 Cuvier, *Discours sur les revolutions du globe*, pág. 230.
4 Quatrefages, *L'espèce humaine*, pág. 191; *Unité de l'espèce humaine*, pág. 353.

de los tiempos prehistóricos „ [1]. Ante estas consideraciones surge el problema de si la formación de esas razas pudo efectuarse después del diluvio, ó si debió necesariamente precederle y salvarse, por consecuencia, de la gran catástrofe: si el hombre más próximo á la creación era más dúctil, menos definido, es decir, de color menos marcado, y á consecuencia de energías exteriores más intensas se diferenció marcadamente, tomando bajo diferentes climas los tipos antropológicos que aún conserva. Tal es la debatida cuestión, enlazada íntimamente con la universalidad del diluvio.

12. He aquí cómo se expresa uno de los intérpretes más autorizados de la etnografía, Quatrefages, clasificando las razas según su *orden de aparición*.

1.°, Razas *amarillas*; 2.°, otras razas *amarillas*, los *negros* y los *blancos alófilos*; 3.°, los *semitas*; 4.°, los *arias* [2]. Cree el insigne escritor que la raza amarilla es la primitiva; respecto de los alófilos, llamados también sciticos, sólo recordaremos que se da ese nombre á las familias que se substraen á las grandes clasificaciones. De todas maneras, la teoría de Quatrefages, de verificarse plenamente, prestaría singular apoyo á la hipótesis de la no universalidad antropológica del diluvio; porque, según ella, los descendientes de Noé, los arias hijos de Jafet, y los semitas procedentes de Sem y de Cam, serían los últimos que hicieran su aparición en la historia; mientras que las razas amarilla y negra, que no conservan tradiciones del diluvio, serían antediluvianas y constituirían esos antiguos pueblos no mencionados en las tablas etnográficas del *Génesis* y contra quienes tuvieron que batirse muchas veces los descendientes de Noé. A ellos se referirían los antiguos libros sagrados de los arcanos de la India al mencionar las razas primitivas de aquellas co-

1 Quatrefages, *Unité de l'espèce*, etc., pág. 213.
2 Quatrefages, *Introduction á l'étude des races humaines*, I, pág. 161.

marcas, á quienes llaman *negras, amarillas, esclavas, sin nariz*, etc. [1], no menos que otras razas, halladas en las orillas del Nilo, del Tigris y del Éufrates por los camitas, que se aliaron con ellos en alguno de esos puntos y sufrieron modificaciones en el color, y acaso en las tradiciones [2].

13. El último argumento está tomado de la *lingüística*. Se dividen las lenguas en *monosilábicas*, habladas por parte de la raza amarilla; *aglutinantes*, por otra parte de la raza amarilla y por los negros y blancos alófilos; y en lenguas de *flexión*, propias de los arias y semitas [3]. Por manera que los arias y semitas, descendientes de Noé y procedentes, por lo tanto, de un pueblo de mayor cultura, aparecen hablando una lengua más perfeccionada. Cierto que se objeta la excepción de los egipcios, pueblo de raza blanca y sin lengua de flexión; pero esa circunstancia no es bastante para desmentir la ley. En el valle del Nilo se sucedieron y hasta se fundieron diferentes razas: las primeras fueron negras [4], y acaso rojas [5], de cuya mezcla con los camitas ó protosemitas resultó un cambio de color y probablemente de lengua, aceptando los invasores la que hablaban los indígenas. De ello nos presenta ejemplos la historia, pues mientras los romanos impusieron su lengua á España, los godos aceptaron la que encontraron dominante, y fué oficial durante toda su dominación.

14. Resulta de la anterior clasificación de las lenguas, que las lenguas de flexión, propias de las razas que indudablemente proceden de Noé, se unifican con relativa facilidad [6], mientras que las lenguas habladas por las razas amarilla y melánica, aunque se crean de origen común con aquéllas,

1 Mons. Laouenan, *Du Brahmanisme*, etc., 1884, tom. I, p. 88.
2 Maspero, *Histoire anc. des peuples de l'Orient*, p. 126.
3 Quatrefages, *Introduction*, etc., tom. I, p. 161.
4 Lenormant, *Histoire ancienne de l'Orient*; Maspero, *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*.
5 Hovelacque, *Procés d'anthropologie*.
6 De Harles, *La linguistique et la Bible*.

son hasta hoy irreductibles y no se ha encontrado lazo común que las una con las de los blancos; lo cual se atribuye á que estas últimas lenguas se apartaron de la lengua común en época más reciente, y se diferencian por ende menos entre sí; mientras que si las razas amarilla y negra son antediluvianas, se explica fácilmente que, apartadas en fecha remotísima del centro común y esparcidas por varias latitudes, con menos civilización y cultura, se hayan dividido en varias lenguas, completamente diferentes de las formadas después del diluvio [1].

El tiempo transcurrido — añade Mons. de Harlez — explicaría suficientemente la formación de las lenguas china y japonesa, y las de los negros, americanos é indígenas de Australia; porque la lingüística, que no halla dificultad en reconocer que la lengua de Noé haya sido la lengua madre de todas las lenguas de inflexión, no comprende que de ella se deriven igualmente las monosilábicas y aglutinantes; como la etnografía reconoce en aquel patriarca el tronco de las razas blancas, pero no de las razas turánica y melánica.

15. Al suspender una discusión llamada aún á prolongarse durante muchos años y á medida que las ciencias se enriquezcan con ulteriores adquisiciones, podemos condensar cuanto se ha dicho en este capítulo en tres puntos.—Primero, la universalidad absoluta del diluvio fué opinión tradicional comunmente recibida, hasta que recientes investigaciones

1 Los monumentos egipcios presentan la raza negra formada en tiempos muy próximos al diluvio, y fué la raza que dió su lengua á ulteriores invasiones. — La lengua sanscrita se hablaba 2.000 años antes de Jesucristo. La lengua ariana data por lo menos de 2.500 años antes de Jesucristo. En la misma época estaba formada la lengua asiria, y claro es que se necesita de años para llegar á la lengua común y primitiva, madre de estas dos principales ramas de las lenguas de inflexión. — Queda aún sin resolver el origen de las lenguas monosilábicas y aglutinantes, ó mejor dicho, falta aún tiempo para que la lengua monosilábica pasara á lengua aglutinante, y desde ésta se hiciera la última evolución para llegar á la flexional, que habló Noé, ó por lo menos sus descendientes próximos. El P. Von den Gueyn afirma que la historia testifica la persistencia de los tipos antropológicos hace *cinco mil* años. En este caso habrá que ir más allá del diluvio.

nos dieron á conocer más exactamente el globo que habitamos, su constitución geológica y los fenómenos meteorológicos que actúan sobre él.—Segundo, el diluvio restringido geográficamente, pero universal respecto á la especie humana, se concilia perfectamente con los datos ciertos que presentan las modernas adquisiciones de las ciencias y es aceptado por los exégetas de este siglo como opinión sólidamente probable.—Tercero, la teoría que supone el diluvio restringido, no ya con respecto al orbe y á los animales, sino tambien con respecto al hombre, se apoya en datos inciertos y controvertibles, en textos obscuros de los sagrados libros, y en hipótesis más ó menos fundadas, pero hipótesis al fin, de la etnografía, la lingüística, la industria humana y la extensión de la colonización por el hombre de la superficie de la tierra, que son hasta la fecha insuficientes para investir esa teoría de una probabilidad bastante para prescindir de las dificultades que entraña.

Ignoramos lo que las ciencias nos tendrán reservado. De todas maneras, mientras la Iglesia no intervenga en el debate, lo conceptuamos libre y esperamos tranquilos el fallo definitivo, si algún día se pronuncia á consecuencia de hallazgos tan sorprendentes cual lo fueron los de la biblioteca de Asurbanípal. La verdad no es contraria á la verdad, ni cabe disentimiento entre la ciencia y la fe.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE POR CAPÍTULOS

PÁGS.

INTRODUCCIÓN

§ I. *Las ciencias.*— 1. Naturaleza y objeto de la ciencia: La Filosofía y la Teología son ciencias como las que se ocupan en el estudio de la naturaleza.— 2. Objeto de cada una de estas ciencias. — 3. Los conflictos científicos. — 4. Las ciencias naturales.— 5. La Filosofía.—6. La Teología.— 7. Método científico. — 8. Método filosófico. — 9. Método teológico. — 10. Materialistas y positivistas: Su propio campo. — 11. La Filosofía y la Teología aceptan todas las conclusiones científicas. — 12. Las hipótesis de la falsa ciencia: Metafísica sin metafísica 5

§ II. *Los positivistas y los materialistas.*—1. Negociaciones de los materialistas y su filiación kantiana.—2. Büchner, Schopenhauer, Haeckel.— — 3. Negación de los positivistas y su falta de principios. — 4. Inconsecuencias. — 5. Los positivistas resultan materialistas 16

§ III. *El Positivismo materialista.* — 1. El positivismo materialista niega la Filosofía y la Teología.—2. Fuente única de sus conocimientos: la experiencia. — 3. Su árbol científico. — 4. La ley de la historia. — 5. Desarrollo de esta ley. — 6. Está desmentida por la historia. — 7. Círculo vicioso. — 8. Conclusiones positivistas y conclusiones científicas. —9. Fin 22

§ IV. *Peligros del Positivismo materialista.* — 1. Génesis de esta escuela. — 2. Necesidad de la apología científica. — 3. La voz del Papa. — 4. Armas propias de la apología científica contemporánea 28

§ V. *Condiciones de la defensa apologética.* — 1. Primera condición: Conocimiento exacto de los dogmas. — 2. La exégesis auténtica y la exégesis privada.—3. Consecuencias de esta distinción. — 4. La ciencia y las hipótesis. — 5. Segunda condición: Conocimiento de la Teología. — 6. Los enemigos de los dogmas. — 7. Tercera condición: Conocimiento de las ciencias. — 8. La política anticristiana. — 9. Cuarta condición: Conocimiento del derecho natural. — 10. Quinta condición: Conocimiento de la Iglesia. — 11. Exigencias de la lucha actual. — 12. Deficiencias de la ciencia moderna 32

§ VI. *Aplicaciones.* — 1. Preocupaciones contemporáneas. — 2. Actitud de H. Taine. — 3. Su cuadro fantástico de la ciencia moderna en oposición con la fe.—4. Resumen y división de ese cuadro.— 5. La hipótesis científica de Laplace.— 6. Su comparación con el dogma. — 7. La materia organizada. — 8. Enseñanzas de la fe. — 9. La historia del hombre: la ciencia y la fe. — 10. Conclusión 44